



El Tragicismo de Unamuno

El tragicismo de Unamuno -su duda trágica y su fe dudosa- radica en el abrazo entre el delirio sentimental y el escepticismo racional. Pero este abrazo -como observa cortantemente el franciscano Miguel Onrubia- "no es un abrazo de paz y de concordia, sino de lucha desesperada, de la que procede la duda, no melódica, sino pasional, vital fundada sobre la desesperación sentimental y escepticismo racional; es el eterno conflicto, tantas veces enunciado, entre la razón y el sentimiento, la ciencia y la vida, la lógica y la biótica". En los entresijos del hombre opera esta lucha continua a manera de síntesis dialéctica.

En el activismo finalista de Unamuno la acción moral debe ser la duda pasional, la fe dudosa. Hay que obrar de tal suerte que se merezca la eternidad, la insustituibilidad, que no se merezca morir; "y si es la nada lo que nos está reservada, hagamos que sea una injusticia esta". Será bueno todo lo que favorezca directa o indirectamente al hombre de inmortalidad. Será malo todo lo que contravenga ese instinto de perpetuación, lo que menoscaba la conciencia y la personalidad. Gozar de Dios en la eternidad "no será -para Unamuno- más que un eterno dolor, un eterno compadecerse mutuo ante Dios y las criaturas; de éstas, por no poder llegar en su amor a identificarse con Dios; y de Dios, por no poder absorber a todas las criaturas".

"El hombre de carne y hueso" de Unamuno es un hombre esencialmente trágico porque no está convencido de que ha de morir del todo, pero tampoco tiene la certeza de que ha de sobrevivir. Entre la desesperación y la esperanza no le queda, como vida y como consuelo, más que la lucha trágica.

Que el pragmatismo ha hecho mella en Unamuno es evidente. Bastanos, para corroborar este aserto, el siguiente pasaje: "Todo lo que eleva e intimifica la vida refiérase en ideas verdaderas y en ideas falsas todo lo que la deprime y atenigüe...; la verdad es algo más íntimo que la con-



cordancia lógica de dos conceptos...; es el íntimo consorcio de mi espíritu con el espíritu universal. Todo lo demás es razón; vivir verdad es algo más que tener razón. Hablar de ideas buenas, ya se ha dicho, es como hablar de sonidos azules, olores redondos o triángulos amargos...

Es el hombre quien hace buenas o malas a las ideas que acoge, según él sea bueno o malo. Lo importante es... pensar vital y lógicamente. Lo que para vivir no nos sirve, nos es inconcebible".

La filosofía de Unamuno brota como sentimiento respecto a la vida misma. La filosofía no puede ser puramente intelectual, porque no se piensa sólo con la cabeza; se piensa con todo el cuerpo. Al conocimiento opone el sentimentalismo agónico y trágico de la vida.

FURIOSO INSACIABLE

¿Cómo un hombre que cree de veras en su propia existencia -se pregunta Unamuno- va a creer en su

propia muerte, en su muerte existencial? Y tras de anticipar imaginativamente su propia muerte, de su conciencia agónica sale esta conclusión: "No podemos concebimos como no existiendo". Y, sin embargo, siente que su vida es un continuo suicidio, un combate contra el suicidio, convencido de "la negrura de la sima del tedio de vivir". Pero triunfa en él la necesidad de persistencia, el anhelo de extenderse en el tiempo o en el espacio. "Lo que llamamos espíritu me parece mucho más material que lo que llamamos materia; a mi alma la siento más de bulto y más sensible que a mi cuerpo". Y agrega Unamuno: "¿En qué va a fundarse la creencia en la propia persistencia inacabable? En qué lo quiero, en que quiero persistir. Toda vida humana tiene en su más honda raíz un secreto: el ansia de más vida, el furioso e insaciable anhelo de ser todo lo demás sin dejar de ser nosotros mismos, de adueñarse del universo entero sin que el universo se adueñe de nosotros y nos absorba: es

el deseo de ser otro sin dejar de ser yo, y seguir siendo yo y a la vez otro; es, en una palabra, resume Unamuno, el apetito de divinidad, el hambre de Dios. El hombre quiere todas las tierras y todos los siglos, y vivir en todo el espacio y en el tiempo todo, en lo infinito y en la eternidad. La base de este hambre de ser la encuentra don Miguel en aquel célebre pensamiento que Spinoza consigna en la proposición 6 de la parte III de su Ética: "Cada cosa, en cuanto es en sí, se esfuerza por perseverar en su ser". Y este esfuerzo "con que cada cosa trata de perseverar en su ser -asegura Spinoza en la proposición 7 de la misma parte- no es sino la esencia actual de la cosa misma". Si su razón le dijese algo a don Miguel en contra de su hambre de inmortalidad, advierte: "No me someto a la razón y me revelo contra ella, y tiro a crear en fuerza de fe a mi Dios inmortalizador". Pero Unamuno no desea ser poseído por este Dios, sino poseerle, hacerse el Dios sin dejar de ser Miguel de

"El hombre de carne y hueso" de Unamuno es un hombre esencialmente trágico porque no está convencido de que ha de morir del todo, pero tampoco tiene la certeza de que ha de sobrevivir.



Unamuno.

EXISTENCIAS

La novela sirve a Unamuno como método de conocimiento. "¿Contar la vida no es acaso un modo, y tal vez el más profundo, de vivirla?". Desnuda de relato, sin ningún paisaje (como no sea el del alma), la novela de don Miguel es nerviosa, rápida, preluda de ciencias, dramática... La realidad humana, íntima, acazante, sin bambalinas ni realismos, era siempre la buscada por Unamuno. Por las páginas de las novelas existenciales y angustiantes desfilan la envidia (Abel Sánchez), el ansia frustrada de maternidad (La tía Tula), el voluntarismo racionalista y el pesimismo existencial que producen la gratitud de la vida (Nada menos que todo un Hombre), la existencia inauténtica de un irresoluto (Niebla), el agonista que desea creer y no podía (San Manuel Bueno, Mártir). Una afonía -bisnaga del hombre de carne y hueso- que tiene entrañas y no solamente ideas -se palpa en toda la obra.



escrita de Unamuno. El mundo unamuniano es el sueño que todos soñamos, el sueño común. Mientras sueña y es soñado, el hombre puede vivir. Lo demás son "tinieblas de la lógica y del raciocinio", impotentes para confortar o consolar "los corazones de los condenados al sueño de la vida".

El peligroso irracionalismo que adopta don Miguel de Unamuno -energismo ideoclasta- le aleja de la objetividad, de la verdad, el aséptico saber que es siempre a base de concepciones, porque inclina la intuición tiene que devenir en concepto para integrar el conocimiento humano. No obstante, hay en las páginas de Unamuno mucho de aprovechable: intenso calor emocional, inquietudes anhelantes, autenticidad. Examinemos, más detenidamente, su terror de la nada y su congoja.

El tragicismo de Unamuno. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tragicismo de Unamuno. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile